

FIG 01. Goya y Lucientes, Francisco de. *El picnic*. 1776. Óleo sobre lienzo, 271 x 295 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid. / Goya y Lucientes, Francisco de. *El picnic*. 1776. Oil on canvas, 271 x 295 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid.



those who have access to this search for ‘the diverse’ are a privileged sector of society, understanding that privilege today is not only about economics, but also about who has—or acquires—the conditions to cross borders.

Architecture inevitably dematerializes in the face of random changes; at times it serves the needs of work, and at others it serves the needs of tourism, displacing all citizen activity and participation. The displacement—and disappearance—of residents reinforces the creation of spaces that are not meant to be inhabited. Naturally, if architecture translates into a container that only serves the needs of the ephemeral population, then architecture is not inclusive.

Intangible.

Associating leisure with movement and work simultaneously is one of the responses that today’s society finds to the concept of ‘the diverse’. The notion of displacement as a search for better opportunities is not new. The difference

lies in the increase in individual displacements and a reduction in the length of time spent in one place.

In 1776, Goya painted ‘El Picnic’ as part of a series depicting life on the banks of the Manzanares River, showing the city as seen from the outskirts. In contrast to Italo Insolera’s words, there were times when the outskirts represented ‘the diverse’, and the aim was to contemplate the city. People agreed among themselves to share their leisure time; they had time to share and build the space.

The beauty of skins, the symbolic, the radiance even of the banally ordinary, and everything that is capable of exciting ‘the architecture’, is consumed. “The desire to be different today from yesterday is felt, without this diversity interrupting the chain of affections and customs. Uniformity stagnates the soul; in the wider world, it weakens the spirit.” The picnic has become the manifesto—or indication—of how much architecture is being consumed.

Bibliografía / Bibliography

AA.VV. *La bella Europa*. Roma: Editalia, 1970.

AA.VV. *L’Arte. Arte e artista di tutto il mondo*. Torino: Garzanti, 2002.

Insolera, Italo. “I luoghi dello svago e dei giochi.” En *La città gioiosa*. Italia: Credito Italiano, 1996.

Ángel Martínez García-Posada

Resumen

Este libro reúne diez conversaciones con arquitectos, Ábalos, Aguiló, Cuchí, Fernández-Galiano, García-Germán, Nieto, Paricio, Prieto, Ricart y Tato, autores de proyectos o de ensayos relevantes, a propósito de asuntos del máximo interés contemporáneo.

El título del conjunto, *El dilema ambiental*, podría aludir a que, originariamente, en lógica, un dilema era un argumento con dos premisas contrapuestas que conducían a una misma conclusión: pese a sus matices, que se van destilando a través de la sugerente estructura repetitiva de las mismas diez preguntas a esta decena de interlocutores, se va infiriendo una conciencia común que apela a integrar lo climático dentro de la propia arquitectura de un modo natural, tanto en un sentido atemporal como contemporáneo. Todos ellos asumen, y lo desgranán con una variada colección de relatos y proyectos concretos, de momentos y procedencias diversas, en distintos tonos y registros, que los factores medioambientales siempre han sido parte esencial de la arquitectura, y que hoy, más que nunca, deben incardinarse en nuestros proyectos.

El subtítulo, *Conversaciones sobre arquitectura, medioambiente y patrimonio*, igualmente acertado en su explicación del formato elegido, es certero en el expandido entrelazamiento de arquitectura, energía y tiempo, y en esta fusión inclusiva alcanza a aunar los dos ámbitos de reflexión disciplinar más importantes en la última arquitectura española, y que a su vez caracterizan nuestro contexto: el medioambiente y el patrimonio.

Palabras clave:

Medioambiente, patrimonio, energía, tiempo, proyecto.

Ángel Martínez García-Posada
Profesor Titular
Universidad de Sevilla
angelmgp@gmail.com

Justo al inicio de *Los orígenes de la creatividad humana*, Edward O. Wilson señala que cuando la evolución de nuestro cerebro alcanzó a desarrollar el lenguaje, este nos permitió ser creativos, imaginar otros tiempos y espacios, pero no perdimos las emociones primitivas de nuestros antepasados animales, y esa combinación, a la que llamamos humanidades, nos hizo sumamente avanzados y a la vez tan peligrosos. Tal vez sea esa una de las bases del dilema, entre el instinto y la cultura, en torno al que gravitan las conversaciones de estas páginas. Javier de Andrés empieza su introducción apuntando que la arquitectura, como disciplina viva y atenta a los problemas de su tiempo, debe ser capaz de desempeñar un rol importante en la actual crisis climática, y la concluye, refiriendo que ha de ser alternativa ecológica para el planeta y fuente de placer para el ser humano. Desde nuestra perspectiva contemporánea, con el pesar de que entre las actividades humanas que deterioran nuestro hábitat muchas tienen que ver con el entorno construido, se hace necesaria esta reflexión compartida por el autor con los otros diez autores, desde la razón humanística hasta la técnica.

El inteligente título del conjunto, eficaz y magnético, entre otras cosas, podría aludir a que, originariamente, en lógica, un dilema era una argumento con dos premisas contrapuestas que conducían a una misma conclusión: pese a sus matices, que se van destilando a través de la sugerente estructura repetitiva de las mismas diez preguntas a esta decena de interlocutores, se va infiriendo una conciencia común que apela a integrar lo climático dentro de la propia arquitectura de un modo natural, tanto en un sentido atemporal como contemporáneo. Todos ellos asumen, y lo desgranar con una variada colección de relatos y proyectos concretos, de momentos y procedencias diversas, en distintos tonos y registros, que los factores medioambientales siempre han sido parte esencial de la arquitectura, y que hoy, más que nunca, deben incardinarse en nuestros proyectos. El subtítulo, igualmente acertado en su explicación del formato elegido, es certero en el expandido entrelazamiento de arquitectura, energía y tiempo, y en esta fusión inclusiva alcanza a aunar los dos ámbitos de reflexión disciplinar más importantes en la última arquitectura española, y que a su vez caracterizan nuestro contexto: el medioambiente y el patrimonio.

La misma arquitectura podría ser entendida como un diálogo con lugares y tiempos. Iñaki Ábalos, a propósito de la noción de distancia adecuada en cada clima, refiere que la casa sevillana busca la sombra de la casa vecina, como los sevillanos hablamos unos con otros, porque la ciudad invita a ello, y decanta así cierta noción de distancia cultural. Javier García-Germán afirma en una de sus réplicas que los edificios no son otra cosa que coágulos temporales del flujo continuo de materia y energía que conforma la corteza de la Tierra. Si Séneca dijo que el carácter es el destino, de la lectura de este libro también

puede colegirse que nuestra geografía es nuestro destino y todo ello da forma a nuestra cultura. Como postula Eduardo Prieto ante otra de las preguntas, la arquitectura es una respuesta adaptativa al clima, al medio, que se traduce en variación y riqueza cultural. A nosotros esta relación nos atañe, además, en la hondura de estas dos reciprocidades metarquitectónicas: la del diálogo bidireccional entre los lugares y los edificios, que son construcciones humanas para mejorar la adaptación de nuestro cuerpo al entorno o viceversa; y la de la relación entre nuestras edificaciones y los materiales constructivos.

Si la primera de las diez preguntas de cada cuestionario se ancla al contexto físico o funcional, y la segunda introduce la inevitable mirada termodinámica, la tercera se sitúa en ese umbral de Wilson entre lo fisiológico y lo cultural. En el largo arco temporal que ha construido nuestras ciudades, que implica el modo en que el planeta fue conformado antes que nosotros, nuestra evolución desde criaturas anteriores, y finalmente, nuestra reciente capacidad para transformar el medio, pasividad y actividad se diluyen por el azar de la evolución biológica. En la naturaleza los cambios que suponen adaptabilidad perduran; en arquitectura, por acción, no pasivamente, la inteligencia proyectiva aspira a superar las limitaciones del determinismo biológico, aleatorio y arbitrario. Nos sigue resultando emocionante este remate del último párrafo del capítulo final de *El origen de las especies*, "Recapitulación y conclusión": "Hay grandeza en esta concepción de que la vida, con sus diferentes facultades, fue originalmente infundida en unas pocas formas o en una sola; y que, mientras este planeta ha ido girando según la ley fija de la gravedad, a partir de un principio tan sencillo, un sinfín de formas, las más bellas y maravillosas, han evolucionado y están evolucionando." Es uno de los pasajes más bellos y poéticos y, también, más inclusivo de la literatura científica. Todo lo humano, hacer o ser, tiene que ver con el contexto y, por ende, entre otras cosas —pero no solo—, con el clima. Por eso, también parece deducirse este acuerdo entre todas las respuestas de este libro: con rigor y creatividad, con conocimiento y sensibilidad, los proyectos deben adaptarse a los contextos. Nuestro cerebro se fue desarrollando para producir escenarios de futuro a partir del pasado, y ello tiene que ver con el proyecto de arquitectura.

En su *Diálogo entre inmortales, muertos y vivos*, Hans Magnus Enzensberger recordaba que al comienzo del pensamiento filosófico no está el tratado, sino el discurso socrático, incapaz de funcionar sin la réplica. Esta trama de diez conversaciones reunidas permite un provecho múltiple, en la forma y en el fondo, arquitectónico y metalingüístico. El lector puede ensayar distintas formas de avivarlas: por autores, de uno en uno, con sosiego y espaciamento, o varios de ellos al azar, explorando sintonías o singularidades; por preguntas, agotando miradas complementarias desde algún filtro particular.

Así, en esta cadencia, en diálogo plural, el lector acaso conversa consigo mismo y acaba por querer rellenar su propio modelo de respuestas. En cualquiera de estos caminos de lectura, se disfruta de la mano maestra de quien dirige esta mesa redonda en diferido, yuxtapuesta. Así se va degustando cómo amplifica una pregunta con otras derivadas, y permanece en alguna un poco más antes de pasar a la siguiente o cuándo ve adecuado reformular otras de ellas. También se aprende de sus píldoras condensadas al sintetizar conclusivamente algunas de las réplicas. Muchas de las preguntas son, además, de carácter doble, y señalan en el interrogante la bifurcación en doble vía del dilema, y las respuestas van ramificando dualidades: entre lo robusto y lo ligero, entre la conservación o la innovación, entre la permanencia y el cambio, entre lo visible y lo invisible.

Como se nos informa en el comienzo, el orden en que se han editado los diez diálogos es el de la convención alfabética, procede elucubrar cuál fue el seguido en

realidad, si los diez autores estaban claros de antemano, o si unas respuestas fueron llamando a la curiosidad por convocar otras siguientes, y en qué medida el pensamiento mismo del autor se fue sedimentado. Resulta igualmente sugerente concebir que lo que aquí se publica es parte de un proyecto más amplio que el autor, generosamente, ha compartido ahora con nosotros al desvelar la intrahistoria de sus propias pesquisas como investigador en torno a estas cuestiones; esperamos pues leer futuros escritos suyos sobre estas materias, que funcionen como sus propias indagaciones expandidas ante estas preguntas. Sabremos ya que sus respuestas al dilema habrán sido alentadas en conversación, nunca en soliloquio como en otro tiempo Shakespeare imaginó a aquel príncipe danés, ante la mortalidad del cerebro humano, interrogándose a sí mismo sobre la vida o la muerte. La arquitectura del futuro será contextual o no será.

FIG 01. Javier de Andrés, *El dilema ambiental*, 2025 / Javier de Andrés *El dilema ambiental*.



Abstract

This book brings together ten conversations with architects, Ábalos, Aguiló, Cuchí, Fernández-Galiano, García-Germán, Nieto, Paricio, Prieto, Ricart and Tato —authors of projects or significant essays—addressing issues of the utmost contemporary relevance. The title of the collection, in Spanish *El dilema ambiental*, might allude to the fact that, originally in logic, a dilemma was an argument with two opposing premises leading to the same conclusion: despite their nuances, which gradually emerge through the suggestive repetitive structure of the same ten questions posed to this group of interlocutors, a shared awareness is inferred—one that calls for the integration of the climatic within architecture itself in a natural way, both in a timeless and contemporary sense. All of them acknowledge—and unfold through a diverse set of stories and concrete projects, from different moments and backgrounds, in varied tones and registers—that environmental factors have always been an essential part of architecture, and today, more than ever, must be embedded in our designs. The subtitle, *Conversaciones sobre arquitectura, medioambiente y patrimonio*, equally apt in its explanation of the chosen format, precisely conveys the expanded interweaving of architecture, energy, and time; in this inclusive fusion, it succeeds in uniting the two most significant fields of disciplinary reflection in recent Spanish architecture—those that also define our context: the environment and heritage.

Palabras clave:

Environment, heritage, energy, time, project.

ENG Contextual dialogues

At the beginning of *The Origins of Human Creativity*, Edward O. Wilson points out that when the evolution of our brain reached the capacity for language, it allowed us to be creative, to imagine other times and spaces—but we did not lose the primitive emotions inherited from our animal ancestors. That combination, which we call the humanities, made us extraordinarily advanced and, at the same time, deeply dangerous. Perhaps that is one of the roots of the dilemma—between instinct and culture—around which the conversations in these pages revolve. Javier de Andrés opens his introduction by noting that architecture, as a living discipline attentive to the problems of its time, must be capable of playing a major role in the current climate crisis. He concludes by arguing that it should be both an ecological alternative for the planet and a source of pleasure for human beings. From our contemporary perspective—painfully aware that many human activities that degrade our habitat are linked to the built environment—this reflection shared by the author and the ten other participants becomes necessary, ranging from humanistic reason to technical insight.

The intelligent, effective, and magnetic title of the collection may allude to the fact that, originally in logic, a dilemma was an argument with two opposing premises leading to the same conclusion. Despite its many nuances, which are distilled through the suggestive repetitive structure of the ten identical questions posed to this group of interlocutors, a shared awareness emerges—one that calls for the natural integration of the climatic dimension into architecture itself, both in a timeless and a contemporary sense. All of them recognize—and unpack through a wide array of stories and concrete projects, from different moments and origins, in varied tones and registers—that environmental factors have always been an essential component of architecture, and that today, more than ever, they must be embedded in our projects. The subtitle, equally apt in explaining the chosen format, aptly conveys the expanded interweaving of architecture, energy, and time. In this inclusive fusion, it succeeds in bringing together the two most significant fields of disciplinary reflection in recent Spanish architecture—those that, in turn, define our context: environment and heritage.

Architecture itself could be understood as a dialogue with places and times. Iñaki Ábalos, reflecting on the notion of the appropriate distance in each climate, observes that the Sevillian house seeks the shade of its neighbor, just as Sevillians speak closely with one another, because the city invites it—thus crystallizing a certain notion of cultural distance. Javier García-Germán remarks in one of his responses that buildings are nothing but temporary coagulations of the continuous flow of matter and energy that forms the Earth's crust. If Seneca said that character is destiny, one might also infer from this book that our geography is our destiny—and that both shape our culture.

As Eduardo Prieto proposes in response to another question, architecture is an adaptive response to climate and environment, expressed through variation and cultural richness. For us, this relationship deeply concerns two meta-architectural reciprocities: the two-way dialogue between places and buildings—human constructions intended to improve our adaptation to the environment (or vice versa)—and the relationship between our constructions and their building materials.

If the first of the ten questions in each interview anchors itself in the physical or functional context, and the second introduces the inevitable thermodynamic perspective, the third occupies that threshold described by Wilson between the physiological and the cultural. Over the long temporal arc that has shaped our cities—which includes the formation of the planet before us, our evolution from ancestral creatures, and finally our recent capacity to transform the environment—the distinction between passivity and activity fades amid the randomness of biological evolution. In nature, adaptive changes endure; in architecture, through action rather than passivity, projective intelligence aspires to overcome the limitations of a biological determinism that is random and arbitrary.

We still find moving the closing paragraph of the final chapter of *On the Origin of Species*, “Recapitulation and Conclusion”: “There is grandeur in this view of life, with its several powers, having been originally breathed into a few forms or into one; and that, whilst this planet has gone cycling on according to the fixed law of gravity, from so simple a beginning endless forms most beautiful and most wonderful have been, and are being, evolved.” It remains one of the most beautiful, poetic, and inclusive passages in the history of scientific literature. Everything human—our actions and our being—is bound to context and, therefore, among other things though not exclusively, to climate. This shared conviction seems to underlie all the responses collected in this book: with rigor and creativity, with knowledge and sensitivity, projects must adapt to their contexts. Our brain evolved to generate future scenarios from past experience—and that process lies at the heart of architectural design.

In his *Dialogue Between Immortals, the Dead and the Living*, Hans Magnus Enzensberger reminded us that at the origin of philosophical thought lies not the treatise, but the Socratic discourse—unable to exist without reply. This web of ten conversations allows for multiple kinds of enrichment, both in form and substance, architectural and metalinguistic. The reader can approach them in various ways: author by author—slowly, one at a time—or several at random, exploring resonances or singularities; by question, exhausting the complementary perspectives from a chosen filter. Through this rhythm, in plural dialogue, the reader

perhaps ends up conversing with themselves and feels compelled to complete their own set of answers.

In any of these reading paths, one enjoys the masterful hand guiding this round table held in deferred yet simultaneous fashion. The reader can savor the way a question is amplified by others derived from it, how the conversation lingers briefly before moving on, or when it seems appropriate to reformulate. One also learns from the author's distilled insights as they synthesize some of the replies. Many of the questions are dual in nature and point to the bifurcation intrinsic to every dilemma, while the answers branch into further dualities: between the robust and the light, conservation and innovation, permanence and change, the visible and the invisible.

As the introduction informs us, the order of the ten dialogues follows alphabetical convention. One might speculate, however, about the actual sequence: whether all ten participants were chosen from the outset, whether some responses sparked curiosity that led to the next invitations, and to what extent the author's own thought was gradually sedimented. It is equally suggestive to imagine that what is published here forms part of a larger project, which the author has generously shared with us, revealing the inner history of his own inquiries as a researcher into these subjects. We therefore look forward to future writings of his on these matters, serving as expanded explorations of the same questions. We can already assume that his responses to the dilemma must have been developed in conversation, never in soliloquy—as once Shakespeare imagined that Danish prince, confronting the mortality of the human mind, asking himself whether to be or not to be. The architecture of the future will be contextual—or it will not be at all.

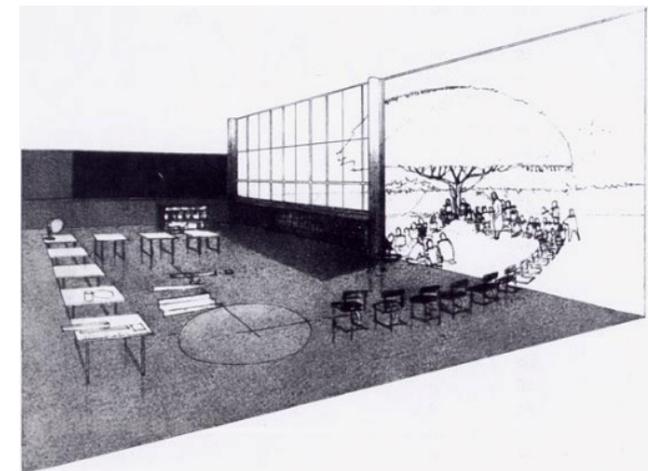


FIG 02. Richard Neutra. Emerson School. Los Angeles. 1938. / Richard Neutra. Emerson School. Los Angeles. 1938.